



Surrexit Vere
2.025

SUMARIO

- 01 Saluda del Consiliario
- 02 Saluda Junta de Diputación
- 03 Así fue
- 04 De Resurrección a Ramos
- 05 Nuestra Hermandad se Proyecta en el Exterior
- 06 El Nombre de María
- 07 Magna Mariana, una Salida Extraordinaria
- 08 ¡Gracias, Juan!
- 09 Todo Tiene un Por Qué
- 10 ¿Para Olvidar?
- 11 Una Buena Costumbre

01

SALUDA DEL CONSILIARIO

“Anda, ve a mis hermanos y diles” (Jn 20, 17)

Son las palabras que el Señor resucitado dice a María Magdalena junto al sepulcro, cuando ella lo reconoce, tras haberlo confundido con el hortelano.

Pero sabemos que los relatos que nos encontramos en la Sagrada Escritura no son narraciones de historias pasadas. Son palabras dirigidas a nosotros hoy. Es decir, el mensaje del Resucitado a María Magdalena no es exclusivo para ella. Hoy el mensaje sigue siendo el mismo, el emisor el mismo, los destinatarios: nosotros.

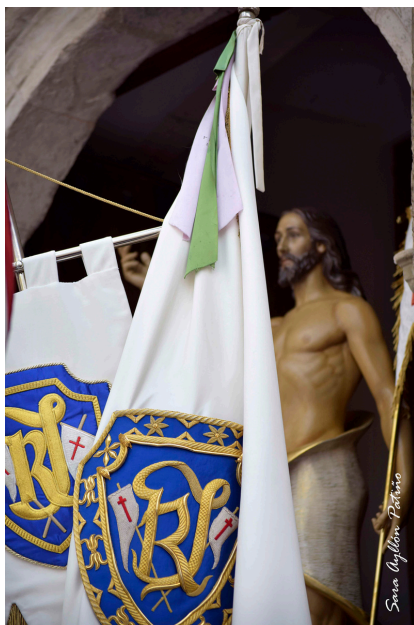
También, a veces, porque vamos - como María Magdalena - con ideas preconcebidas, no terminamos de reconocer al Señor. Seguimos buscando un muerto, en el sentido de que no hemos salido de ciertas formulas aprendidas de memoria, como si las cuestiones de fe se redujeran a la mera recitación del credo sin ninguna repercusión en nuestra vida cotidiana. Es necesario dar un paso más. Es urgente sentirnos llamados por nuestro nombre, escuchar nuestro nombre en boca del Resucitado y sabernos amados al escuchar nuestro nombre salido de su boca.

Sin una experiencia parecida a la de María Magdalena, sin sentir al Resucitado a nuestro lado, sin tener el convencimiento pleno de que nos conoce, nos busca, nos ama,... seguiremos buscando a un muerto. Y aunque le tengamos junto a nosotros lo confundiremos con el hortelano de turno. Y no nos sirve solamente el haber escuchado muchas cosas sobre Jesús, el haber aprendido de memoria la doctrina correcta. La fe que no se hace vida es una fe de libro, muerta, que busca muertos.

Y la entraña de la fe cristiana esta en la confesión de que Jesús está vivo, ¡ha resucitado!

Y en la tarea de comunicar la esencia de nuestra fe estamos implicados. Hoy María Magdalena somos cada uno de nosotros. Somos los que busca el Señor resucitado para que “vayamos a decir” que está vivo.

No perdamos la oportunidad, en estos días santos, para sentir la cercanía del Resucitado, que con amor profundo pronuncia nuestro nombre y nos sigue confiando la hermosa misión de anunciar con nuestra vida que Él está vivo.



02

SALUDA JUNTA DE DIPUTACIÓN

Seguramente, cuando leas esta nueva edición de Surrexit Vere, la espera esté a punto de concluir. Probablemente hayamos dejado atrás la práctica totalidad de las tardes cuaresmales y, con esa sonrisa que solo los nazarenos entendemos, estaremos con el nervio a flor de piel, con ganas de redoble y cera, con deseos de que el alfa y omega nazareno en forma de puertas de San Andrés se abran para que comience un nuevo desfile procesional.



Si Dios quiere, el próximo 20 de abril cumpliremos con nuestro compromiso cristiano de contar al mundo la Resurrección del Señor después de más de 700 días de permanecer entre los vetustos y queridos muros del Salvador y San Andrés.

Cada uno nos acercamos a nuestra hermandad por los más diferentes motivos. Los hay que lo hacemos por moda, por costumbre familiar heredada, por transmitir el mensaje salvífico de la Resurrección, por amistad...Pero lo que muchas veces desconocemos es que nosotros no decidimos, sino que hemos sido elegidos por Ellos, por el Señor Resucitado y su Madre, María Santísima del Amparo, para que seamos testigos de la Resurrección en la mañana primaveral conquense.

Siendo esto lo más importante, el testimonio de la Resurrección, la hermandad no cesa de trabajar durante todo el año. Proponemos actividades para los mas pequeños de la hermandad en colaboración con otras corporaciones nazarenas, trabajamos en colaboración con la Parroquia asumiendo la realidad de ser parte de la misma, adecuamos (como catequesis práctica) la vestimenta litúrgica de María Santísima del Amparo con el tiempo en el que se encuentra la Iglesia y tantas otras actividades que hacen de nuestra humilde hermandad un valor firme y seguro dentro de la comunidad nazarena conquense.

Por otro lado, estamos adecuando la gestión de la misma a la realidad social en que nos encontramos aplicando las diversas normativas como la ley de protección de datos o la normativa diocesana para hermandades y cofradías.

Y, todo esto ¿para qué? En nuestro caso, siempre para mayor gloria de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y María Santísima del Amparo, con el convencimiento de que, siendo parte de la Iglesia, todo lo que hacemos lo hace también la Iglesia por lo que nuestro trabajo debe ser callado, respetuoso y minucioso.

Así seguiremos. Pero ahora es el tiempo de volver a sentir esa emoción que nos embarga al vestir nuestra capa y nuestra túnica. Es el momento de volverá llenar la Mañana de las Mañanas conquenses para explicar, ante una plaza de Cánovas abarrotada, que Cristo, verdaderamente, ha resucitado.

¡Feliz Pascua de Resurrección, hermanos!

03 ASÍ FUE

Dicen que una imagen vale más que mil palabras. Cierto es que, en esta sociedad de lo inmediato, de lo visual, la palabra pierde presencia ante la contundencia de una fotografía o de un frame. Pero también es verdad que muchas veces necesitamos un texto, un párrafo que sirva de contexto, que nos sirva de explicación de eso que la fotografía pretende transmitirnos. La instantánea parada, más allá de oportuna, permanece muda si no se sabe interpretar todo aquello que quiere contarnos. Estamos convencidos de que es necesario potenciar el patrimonio fotográfico de nuestra corporación, pero sabiendo explicar (si fuese oportuno) lo que ha capturado el hábil ojo del fotógrafo.

A lo largo de las próximas ediciones de Surrexit Vere, traeremos a nuestros hermanos una selección de fotografías de la pequeña historia de nuestra hermandad para llegar a saber quiénes somos partiendo de lo que fuimos.

Para este 2025, hemos escogido una pequeña (en tamaño, pero rica en detalles) foto que alguien anónimo nos entregó bajo la puerta de nuestra sede.

Nos encontramos ante una foto en blanco y negro que inmortaliza el momento del Encuentro entre las dos imágenes de nuestra hermandad. Lo primero que nos llama la atención es el espacio en el que se ubica el mismo, lejos (aunque no mucho) de la plaza de la Constitución. La fotografía nos presenta el paso del Señor Resucitado en el momento del Encuentro con María Santísima del Amparo. La imagen va sobre sus actuales andas en las que podemos encontrar varios detalles significativos como son la ausencia de las gualdrapas y la presencia de cuatro jarrones de los que brotan un exiguo adorno floral que se complementa con la presencia de unas guirnaldas florales que rodean las andas, permitiendo la contemplación de la nube sobre la que se posan los pies del Señor. Llama la atención también la ausencia de los escudos laterales que fueron colocados en las andas a finales del siglo XX.

Frente al Señor intuimos el paso de la Virgen del Amparo (pues así era su denominación en la fecha posible de la fotografía) llevado por los banceros de San Juan Evangelista vestidos con sus túnicas moradas y fajín verde lo que permite datar esta fotografía entre 1955y 1960 ya que 1955 fue el primer año que participó la actual imagen mariana en nuestro desfile a cargo de la Hermandad de la madrugada, pasando a formar parte del patrimonio de la hermandad en 1960.

Llama la atención también la ausencia de los escudos laterales que fueron colocados en las andas a finales del siglo XX.

Frente al Señor intuimos el paso de la Virgen del Amparo (pues así era su denominación en la fecha posible de la fotografía) llevado por los banceros de San Juan Evangelista vestidos con sus túnicas moradas y fajín verde lo que permite datar esta fotografía entre 1955 y 1960 ya que 1955 fue el primer año que participó la actual imagen mariana en nuestro desfile a cargo de la Hermandad de la madrugada, pasando a formar parte del patrimonio de la hermandad en 1960.

Entre todos los asistentes, anónimos para la mayoría de nosotros, emerge la figura de D. Emilio Sáiz Díaz, alma mater de la Semana Santa conquense y también, como no puede ser de otra manera, de nuestra hermandad.

Con el traje preceptivo, lleva en sus manos una silla lo que le permitía subirse a las andas de la Virgen del Amparo para retirar el manto negro. Muchas veces nos ha contado José Luis Marco, nuestro número uno, cómo los banceros aprovechaban para “bailar” a la Virgen con D. Emilio encima de las andas...pero eso será otra historia.

Si nos volvemos a fijar en detalles, contemplamos cómo, al menos, el paso de Jesús Resucitado, iba escoltado por la policía nacional; la presencia de un hermano portando el actual bonete frente al paso; la escasez de recursos económicos (que no austeridad) nos permite contemplar en primer plano un cetro, presumiblemente de madera, coronado por un pequeño estandarte que se repite en otro hermano ubicado frente a las andas. No podemos identificar a qué hermandad pertenecen los cetros.

Igualmente podemos decir del varal del estandarte del Señor, parece que es también de madera.

Por último, tal y como ocurre ahora, vemos los balcones con un numeroso público expectante ante el momento del Encuentro. Y todo eso con el cedro del Líbano del jardincillo de la antigua parada de los taxis (aún hoy en pie) como testigo de lo que ocurre.



04 DE RESURRECCIÓN A RAMOS

Lejos queda ya aquella época en la que la vida de las hermandades se circunscribía, casi con exclusividad, a los momentos de la junta, la función y la misma procesión. Las hermandades desarrollan en la actualidad todo un programa de actividades con el fin de hacerse presentes en la vida de los hermanos, ofreciéndoles la posibilidad de hacer hermandad durante todos y cada uno de los días del año.

Nuestra hermandad no ha sido ajena a esta práctica. Con el cierre de las puertas de San Andrés, una vez recogidos los enseres protagonistas de la procesión dominical, nos centramos en los solemnes cultos religiosos que, en 2024, se celebraron en el mes de mayo. Precedidos por el ya habitual tríduo preparatorio, la Solemne Función Religiosa corrió a cargo de nuestro consiliario y párroco del Salvador, D. Gonzalo Marín, contando con la participación musical del Coro del Conservatorio cerrando este momento con la misa por los hermanos difuntos.

La mañana del Corpus Christie tomamos como propia, una vez más, la calle del Peso para instalar un altar en la puerta por la que se accede al Museo de la Semana Santa. Guiados por la mano de nuestro hermano D. Joaquín Martínez y aprovechando la escalinata natural del propio edificio, se montó el correspondiente altar en el que destacaba sobremanera la figura del Niño Eucarístico, cedido para tal ocasión por las RR.MM. Concepcionistas Franciscanas. El aroma del incienso llenó la calle en el momento en que el Santísimo Sacramento se detuvo para proceder al oportuno rezo eucarístico por parte de Monseñor Yanguas, Obispo de la Diócesis.



Una semana después celebraríamos la Octava del Corpus en la Parroquia del Salvador, adornando de nuevo nuestro altar, para recibir al Señor hecho eucaristía.

Nuestra madre, María Santísima del Amparo, que había vestido durante el tiempo de pascua con la saya procesional y el manto verde que bordara Encarnación Román, lucía ya con la saya brocada y el manto mostaza confeccionados ex profeso para el tiempo ordinario.



El calor veraniego dio paso a un nuevo otoño en el que celebramos la Solemne Función Religiosa en honor a María Santísima del Amparo. Octubre, mes mariano también como mayo, albergó el Triduo preparatorio y la función en la que se entregó una pequeña medalla a todas las hermanas que comparten nombre con nuestra devoción mariana. Igualmente se bendijo un pequeño broche, donado por un hermano, en el que se puede leer AMPARO. La función fue oficiada por nuestro consiliario D. Gonzalo Marín y contó con la participación del cuarteto de clarinetes “Huécar”.

Noviembre, mes que la Iglesia dedica a honrar la memoria de aquellos que nos preceden en la vida eterna, nos permitió vestir de luto a María Santísima del Amparo gracias al trabajo de D. Rafael Murgui y D^a. Miriam Benito. Además, el altar se completó con la presencia de un crucifijo sobre terciopelo negro acompañado por dos tulipas de difunto de principios del S.XX.

La sobriedad de noviembre se rompió con la llegada del Adviento y la Navidad. María Santísima del Amparo vestía el manto azul purísima, propio de esta época, completándose el altar con la presencia de una Adoración de los Reyes Magos junto a un centro, realizado por el hermano Mario Martorell, donado por un hermano.

En este tiempo, tan familiar, se aprovechó para organizar un taller infantil junto a la I.V.H. de Nuestro Padre Jesús Amarrado a la columna que congregó una cuarenta de niños que, en la sede de la V.H. de Nuestra Señora de la Soledad (de San Agustín) pasaron un rato de convivencia y hermandad. Agradecemos a la hermandad de la madrugada su colaboración generosa cediéndonos este espacio para desarrollar su actividad.



En enero celebramos la III edición del campeonato solidario de parchís nazareno resultando ganador nuestro hermano D. Raúl García Pradana. El objeto de este campeonato, además de pasar un buen rato compartiendo juego y roscón, es recaudar fondos para la Cáritas parroquial de El Salvador. Volvimos a celebrar este torneo en la sede de la Soledad de San Agustín a quienes agradecemos su ayuda.

La Cuaresma nos trajo un nuevo cambio litúrgico en María Santísima del Amparo que pasó a vestir, durante todo este tiempo, de hebrea a la espera del cambio definitivo con su saya y manto procesional.



Realizamos un nuevo taller infantil junto a la I.V.H. de Nuestro Padre Jesús amarrado a la columna. En esta ocasión los niños disfrutaron de una mañana en la que hicieron un estuche nazareno, compartieron una gymkana en la plaza de San Andrés, además de un ágape juntos. En nuestra hermandad creemos que compartir estos momentos con niños de otras hermandades es el camino para hacer la Semana Santa aún más grande.



Participamos con nuestro guion en la procesión del Jubileo para hermandades organizada por la Junta de Cofradías.



Este año hemos llegado a la XXI edición del concurso de dibujo y pintura “Semana Santa de Cuenca” dirigido a todos los niños de las catequesis parroquiales, colegios concertados y de educación especial. Queremos agradecer a parroquias y colegios su inestimable ayuda para llegar a los 880 dibujos en esta edición.

Igualmente queremos agradecer a Fundación Globalcaja su colaboración con el concurso y al C.C. El Mirador, cuyas facilidades son tantas que parece que sea sencillo organizar esta muestra. El fallo, compuesto por D.Gonzalo Marín, D. Tomás Bux, D. Luis Moya y Dª Sara Ayllón, se reunió el día 24 de marzo eligiendo los trabajos más notables. La exposición se inauguró el día 29 de marzo entregando a los niños una serie de premios como reconocimiento por su dedicación.



Ese mismo día, pero por la mañana, participamos en la procesión infantil en colaboración con la V.H. de Nuestra Señora de los Dolores y las Santas Marías. Este año, además y como novedad, se despojó a María Santísima del Amparo del manto negro en la calle del Peso. Casi cuarenta niños se fueron turnando para llevar las tres imágenes en completa fraternidad y armonía disfrutando de una mañana nazarena que concluyó con el tradicional ágape. Sin género de duda, es una manera de enseñar a los más peques qué y cómo es la Semana Santa.



Durante la Semana Santa nuestras imágenes se volverán a ubicar en la capilla del Corazón de Jesús hasta que el próximo Sábado Santo cerremos el ciclo de la hermandad...o quizá sea un nuevo comienzo.

05

NUESTRA HERMANDAD SE PROYECTA EN EL EXTERIOR

Uno de los objetivos que se propuso esta Junta de Diputación era superar los límites geográficos de la ciudad y establecer vínculos de unión con hermandades que tuviesen nuestra misma devoción. Fruto de ese interés fue la puesta en marcha de la Congregación Nacional de Hermandades del Resucitado siendo nuestra hermandad cabecera de la misma. Igualmente hubo una representación de nuestra corporación en el I Congreso Nacional de Hermandades, tal y como se refleja en la edición de 2025 de la revista Cuenca Nazarena, en la que se aporta un artículo firmado por nuestro representante D. Juan Alberto Caballero y que aquí, reproducimos para su atenta lectura.



I CONGRESO NACIONAL DE
HERMANDADES DE
LA RESURRECCIÓN
“RESURREXIT”

DEL 8 AL 10 DE NOVIEMBRE DE 2024

RESURREXIT

Resurrexit, resucitó, con este título empezaría el I Congreso Nacional de Hermandades de Resucitados de toda España, en el que por primera vez nuestra hermandad participaría en la ciudad califal, Córdoba.

Tendría lugar el fin de semana del 8, 9 y 10 de noviembre cuyo principal fin se empezaría a trabajar meses antes, en nuestra ciudad y en la casa de todos los nazarenos, en la sede de la Junta de Cofradías, siendo testigo el presidente de la misma, D. Jorge Sánchez Albendea.



Resurrexit, resFin, que no podía ser otro que ensalzar la Resurrección de Nuestro Señor, alfa y omega de nuestra fe, porque como bien dice la primera carta a los Corintios, si Jesucristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe.

Ese propósito, congregaría en la ciudad a más de una veintena de Hermandades de toda España, para poner en común y exaltar nuestra manera de evangelizar y predicar la palabra de Dios.



Actividades como ponencias, visitas culturales, gastronómicas y artísticas, se desarrollaban en la ciudad de Córdoba. Allí, participaríamos de la mano de nuestro hermano D. Julián Recuenco, quien mostraría ante un gran número de cofrades de toda España nuestra forma de desfilar y expresar la Resurrección en Cuenca, como también hizo alusión a otros lugares y costumbres de nuestra provincia.



Durante la jornada del 9 de noviembre, tendría lugar la primera reunión de confraternidad en torno a las Hermandades de la Resurrección, asentando así las bases para futuros Congresos.

A fecha 10 de noviembre, poníamos fin a estas jornadas con la Solemne Eucaristía de acción de gracias y el concierto de la Banda del Cristo de Gracia en Santa Marina, así como el anuncio del próximo congreso, que se desarrollará en 2026 en Tarancón.

Juan Alberto Caballero García.

06

EN EL NOMBRE DE MARÍA

A diferencia de lo que ocurre con el resto de los santos, innumerables son las advocaciones bajo las que rendimos devoción a María. La aclamamos con nombres como Inmaculada, Virgen del Rosario, de Fátima, del Carmen y Auxiliadora. Es suficiente con pensar en las letanías como para hacernos una idea cuán numerosa es una pequeña parte de sus nombres.

Una posible razón de este hecho se basaría en lo indicado en Génesis 2,19: “Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera”; así pues, según Adán ponía nombre a un animal, quedaba reflejada su posición de dominio frente a éste. Así hacemos cuando se descubre una especie, o se realiza un invento o descubrimiento, incluso se podría incluir lo que hacen los padres con sus hijos. A nuestros iguales, los llamamos por su nombre, pero, un sencillo nombre, como María, no es suficiente para conocer a la Madre de Dios y, ante la imposibilidad de definirla con un simple nombre, añadimos algún “adjetivo” para identificar la cualidad a la que pretendemos prestar atención.

Cuando conmemoramos la pasión, muerte y resurrección de Cristo, a María la vemos humana, con sentimientos por todos conocidos: la vemos Dolorosa; podemos sentir ese hilo de Esperanza, confiando en que el fin de su Hijo no puede ser la muerte; podemos imaginar su Amargura, su Angustia; incluso alimentamos el deseo de acompañarla en su Soledad. María, como cualquier humano, sufre una pérdida.



Estas advocaciones ligadas a la pasión, con matices, se repiten a lo largo de toda la geografía; no ocurre igual cuando hablamos de María en su encuentro con su Hijo Resucitado. Una posible razón es que, si bien existen hermandades ligadas a La Resurrección con raíces en siglos pasados, han acaparado mayor seguimiento aquellas que conmemoraban el dolor de Cristo por nuestros pecados. Ha sido ya en la segunda mitad del siglo XX cuando han vuelto (están volviendo) a renacer hermandades que anuncian que Cristo ha resucitado.

Estas jóvenes hermandades, en muchos casos no llegan a contar con una imagen titular de María, realizando el encuentro con su Hijo con una imagen prestada de otras hermandades, como una Virgen de la Soledad, o utilizando imágenes de gloria, como en algunos casos es la Inmaculada, la Virgen del Rosario o la Virgen del Carmen.



Para las hermandades que cuentan con una imagen titular de la Virgen resulta más complicado adoptar una advocación “universal” ya que, a diferencia del dolor de una pérdida, no conocemos directamente el sentimiento o la emoción de encontrarnos con un ser querido resucitado. Así pues, existe una importante variedad de advocaciones, incluso advocaciones dobles, según el matiz en el que se quiera fijar la atención.

María es “Esperanza” en Bilbao y Zaragoza, reflejando una Virgen aún en soledad, pero con el convencimiento de que, sin saber cómo, su Hijo volverá.

También en Zaragoza la Virgen es “Consuelo”, es “Amparo” en Cuenca, es el apoyo que, en nuestros momentos difíciles se identifica con nuestro sufrimiento, nos dice que ella también sufrió y que, muy cerca a ese sufrimiento, tengamos la certeza de nos espera la alegría de la Resurrección.

Llegado el momento de la Resurrección de Cristo, nos encontramos dos definiciones de María: Si a la muerte le sigue la vida como a la noche el día, muerte es noche y vida es día; Resurrección es Cristo, “Aurora” es María. Así se la conoce en ciudades como Sevilla y Badajoz, es “Alba” en Tarancón.

Ya Cristo ha resucitado; la noche dio paso al día y, el día, es “Luz”, como se conoce a María en Ferrol, Jerez de la Frontera y es una de las advocaciones en Córdoba.

Tras la resurrección, llega el encuentro con su Hijo, su dolor llega a su fin y aparece una de las advocaciones más frecuentes: la de “La Alegría”. Especialmente implantada en Castilla y León, en ciudades como Valladolid, Burgos, Soria, pero también se extiende en otras ciudades como Córdoba, Puerto de Santa María y Ciudad Real.



Cristo ha vencido a la muerte. María es testigo de ello; es “Triunfo” en Almería, “Gracia” en Ocaña, “Victoria” en Jaén y “Reina de los Cielos” en Málaga.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo para salvarlo; no hay mayor acto de amor que entregar la vida por otro. Por eso María es “Amor” en Cartagena y así se conoció en Cuenca.

Si bien hemos visto que María es muchas cosas, que en cada localidad la conocemos y la llamamos de un modo diferente, queda por incluir el nombre con el que fue llamada en aquel momento. Es cierto que no aparece en los evangelios, que seguramente no hubo testigos, pero me cuesta imaginar otra primera palabra de Cristo hacia ella: en el encuentro María es “Madre”.

Raúl García Pradana



07

MAGNA MARIANA, UNA SALIDA EXTRAORDINARIA

Nada más acabar la Semana Santa de 2.024 aquellas hermandades que tenemos una imagen mariana fuimos convocados a una reunión por la R.I.V. C de Nuestra Señora de las Angustias. En dicha reunión se nos invitó a participar en la procesión denominada “Magna Mariana” que, con motivo del centenario fundacional de la cofradía, tenía intención de celebrar el 4 de octubre de 2.025.



Desde que el secretario de la cofradía nos hizo partícipes de la invitación, en el seno de nuestra Junta de Diputación se contempló la adhesión a dicha celebración. Por un lado, así respondíamos a la amable invitación que se nos hacía por parte de la entidad organizadora. Y, por otro lado, nos permitía sentirnos y formar parte del colectivo nazareno que, muchas veces, transmite la manida idea de que todo acaba en la noche del Viernes Santo conquense dejando a un lado nuestra corporación.

Tras un amplio debate por parte de la Junta de Diputación se acordó comunicar a la Cofradía nuestra participación, aunque nos obligara a trabajar en varios aspectos. Por un lado, que nuestra hermandad realizase su salida desde el interior de nuestra sede canónica nos obligaba a coordinarnos con las demás hermandades, así como la vida parroquial que, en modo alguno, debía verse alterada por esta salida. Se resolvió la situación uniéndonos al cortejo mariano desde el templo origen, desde la Antigua Iglesia de San Andrés que tantos y tan buenos recuerdos guarda de nuestra hermandad entre sus vetustos muros.

Y, por otro lado, el horario vespertino de la salida extraordinaria nos llevaba a adoptar una solución en lo referente a la iluminación de nuestra Sagrada Imagen. La duración de la procesión y la fecha de la misma nos obligó a pensar cómo solucionar este envite ya que el último tramo del desfile se hará presumiblemente de noche.

Varias fueron las soluciones que barajamos decantándonos finalmente por solicitar a la V.H. del Santísimo Cristo de la Luz (a quienes agradecemos su colaboración) las andas sobre las que cada tarde del Perdón conquense desfila María Magdalena.

Cabría preguntarnos aquí por qué estas andas y no otras. Para entender la respuesta sólo hace falta echar la vista atrás y contemplar las fotografías de los primeros años de desfile de María Santísima del Amparo. En aquellas procesiones, nuestra Madre desfilaba sobre las primeras andas del evangelista San Juan con una estructura casi piramidal que potenciaba la belleza de la Sagrada Imagen. Afortunadamente las andas solicitadas guardan un cierto parecido con aquellas primeras lo que, de una manera simbólica, permite acercar nuestra hermandad al momento de la fundación de la Cofradía que ahora cumple cien años.





Completaremos ese guño cubriendo a nuestra Madre con el manto verde que bordara, de una forma excepcional, Encarnación Román.

Finalmente había que dar respuesta a quiénes iban a tener el honor de portar sobre sus hombros a María Santísima del Amparo. Desde la Junta de Diputación entendimos (y entendemos) que nuestra hermandad es una por lo que, como no puede ser de otra manera, se abrió la posibilidad de participar a todos aquellos hermanos y hermanas que quisieran con el único requisito de la mayoría de edad. Tampoco quisimos dejar a un lado a la V.H.yC. de Nazarenos de San Juan Apóstol Evangelista, artífice de la presencia en nuestros desfiles de nuestra imagen Mariana, a quienes hemos invitado también a participar en tan significativa ocasión siendo los pies del Amparo conquense, tal y como lo fueron en los años 50 del siglo pasado.

Concluida la Semana Santa 2.025 tocará perfilar los pequeños detalles de esta participación histórica, sin lugar a dudas, que permitirá, como cada Domingo de Resurrección, reparta su Amparo a los conquenses.

08

¡GRACIAS, JUAN!

El año nuevo nos trajo la triste noticia del fallecimiento de nuestro hermano Juan García García, entonces número 2 de la hermandad. Juan encarna el espíritu de aquellos hermanos que hace 52 años se empeñaron en regalarle a Cuenca una esplendorosa mañana de Resurrección. Siempre dispuesto, siempre atento, dejando atrás lo personal por el bien de la hermandad. Le llamó el padre un frío día de enero para que formara parte de la procesión celestial dirigiendo, con maestría, el Desfile por excelencia. Se nos marchó un hermano, un padre, un marido...pero ganamos un Capa Morada en el Domingo de Resurrección eterno.

Pero, queremos seguir haciendo presente a Juan entre nosotros y qué mejor manera que reproducir este artículo que publicó en la revista Nuevo Diario del Júcar allá por los años 90 del siglo pasado y en la que pone de manifiesto todos y cada uno de los sentimientos que a los hermanos del Resucitado nos afloran cada Domingo de Resurrección.



PROCESIÓN DEL ENCUENTRO

Han transcurrido cinco días, cinco días de idas y venidas, de traspasar mucho y madrugar más, de comidas a deshora; en una palabra: de vivirlos intensamente. Ha sido la Semana Grande, LA SEMANA SANTA DE CUENCA.



Pero... ¿ha terminado ya? No, ni mucho menos; aun queda un día, el más importante, el Domingo de Resurrección. Cuando las demás Hermandades se afanan en guardar todos sus ornamentos, otra, la más pequeña, la más humilde, se prepara para su gran hora, la Procesión del Resucitado, la Procesión de la esperanza, de la alegría, pues hasta los colores de sus túnicas se cambian; ya no son morados o negros, de dolor y duelo, ahora son blancos.

Por fin amanece el día; ese día que, a los pocos hermanos de la Cofradía, nos parece distinto a los demás.

El sol brilla con más fuerza, como si se quisiera unir a la fiesta.

Quizá algún año nos nieve, pero también eso la hace distinta de las demás; nunca les ha nevado, y hasta el repiqueteo de las campanas hace que nuestro ánimo vaya adquiriendo conciencia de que lo que se va a desarrollar más tarde, es algo más que un desfile con Imágenes más o menos bonitas, más o menos decoradas y engalanadas, que asistiremos a lo que realmente representa, a la Resurrección de Jesús.

Por fin salen los Pasos, cada uno por un sitio hasta llegar al Encuentro. Las dos Imágenes que componen esta Procesión discurren por calles semivacías; los hermanos también somos escasos, quizá sea debido al cansancio acumulado, quizá se sienta la vergüenza por ir destapados, pero la realidad es que somos pocos, pero eso sí, “los mejores, los elegidos”. Poco a poco se va acercando la hora del Encuentro.

Cuando la Virgen del Amparo llega a la confluencia de los Tintes con Fray Luis de León (calle del Agua, al fondo, se ve un espectáculo impresionante, sobrecogedor; la gente se apiña, se aprietan unos con otros intentando estar en primera fila y conforme se avanza se va viendo que hay alegría en sus caras; pienso que para ellos también es más que una Procesión, significa algo más profundo.



Lentamente los Pasos van avanzando, se van encarando, hasta que por fin quedan uno frente a otro. Entonces es apoteósico, los acordes del Himno Nacional, el estruendo de la traca, las palmas, los lloros de los niños asustados por el ruido, todo ello junto, hace que no se pueda describir los sentimientos que se mezclan: alegría, emoción y... ¿Por qué no? Las ganas de llorar te invaden, hacen que sientas una mezcla de amor y ternura; piensas que la Semana Santa transcurrida porque ahora

sí ha terminado, no ha sido eso, una sola sucesión de desfiles procesionales, sino que ha quedado algo dentro, como lo que en ese día se conmemora; todos resucitamos un poco, aun cuando a lo largo del año que nos separa de la siguiente Resurrección, vayamos olvidando poco a poco el verdadero significado de esa Gran Semana.

Juan García García

09

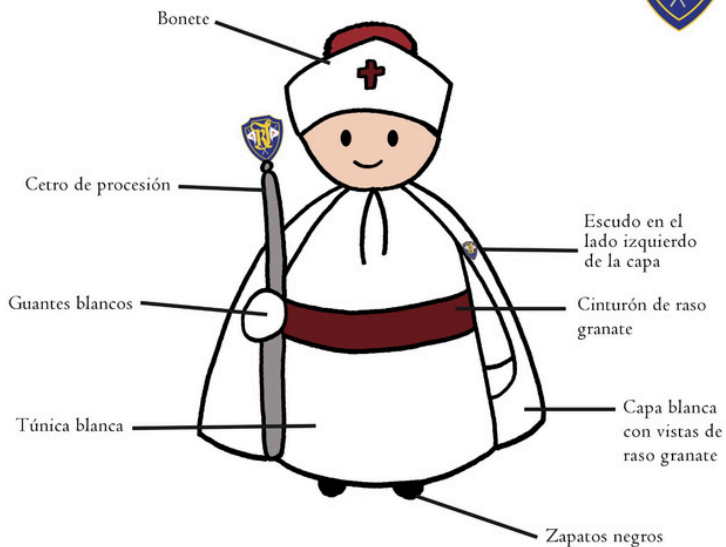
TODO TIENE UN POR QUÉ

DESCRIPCIÓN DEL UNIFORME DE LA V.H. DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO RESUCITADO Y MARÍA SANTÍSIMA DEL AMPARO

La parte principal del hábito es la túnica. Los nazarenos usan este elemento desde el S.XVI con el fin de preservar el anonimato de quien participa en un desfile marcadamente penitencial, en consonancia con el pasaje del apóstol San Mateo: “Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos...”. En el caso de nuestra hermandad es de color blanco. El color blanco en la Iglesia representa Dios simbolizando la paz, el tiempo de júbilo, la pureza y la alegría de la Resurrección.

La túnica es ceñida por un fajín color granate. El uso del granate o del rojo evoca la pasión del Señor. El fajín simboliza las virtudes del dominio de sí mismo.

Vble. Hdad de Ntro. Señor Jesucristo Resucitado y María Santísima del Amparo



El uso de la capa en nuestra hermandad nos lleva a los años cincuenta del siglo pasado, momento de creación de nuestra corporación. La situación económica de la ciudad y, por tanto, de los hermanos, no era buena por lo que se decidió que los hermanos pudiesen salir vestidos de paisano, pero revestidos por una capa blanca que recordase la alegría del momento de la Resurrección. Tras la refundación en 1973 se mantiene el uso de la capa.

Nuestros hermanos no portan velas que simbolizan la presencia divina. Desfilan con un cetro de procesión coronado con el escudo de la hermandad como símbolo de adhesión a Jesús Resucitado ya que nuestra Sagrada Imagen nos hace partícipes de la presencia eterna del Señor entre nosotros.

Algo parecido ocurre con el uso del bonete. Al entender que nuestra procesión debe transmitir la alegría de la Resurrección se decide que los hermanos participen a cara descubierta, pero llevando un bonete blanco, rematado en una borla granate. El bonete simboliza la corona de espinas con que coronaron a Cristo. El color de la borla recuerda la pasión del Señor.

Al no llevar capuz, el escudo se prende en la capa, a la altura del hombro izquierdo. El escudo está formado por las iniciales J R de Jesús Resucitado sobre un lienzo, flanqueadas por los dos astiles cruciformes de la Resurrección.

El uniforme se complementa con zapato negro y guantes blancos. Los zapatos negros evocan el compromiso y la seriedad con lo que representa ser hermano de una hermandad de Semana Santa y los guantes significan la pureza y la reverencia de cada una de las acciones del nazareno.

10

¿PARA OLVIDAR?

La suspensión de la práctica totalidad de los desfiles procesionales de la Semana Santa 2024 hizo que, muy posiblemente, todos calificáramos aquellos días como para olvidar. Una primavera para olvidar, una semana santa para olvidar, unos días para olvidar...Sin embargo, la realidad es bien distinta. La Semana Santa quedará en la memoria nazarena por la catarata de suspensiones ocasionada por una lluvia inmisericorde que dejó de ser la protagonista solamente el Domingo de Ramos, en el momento del Santo Entierro y en una parte de la procesión del Perdón. Seguro que a lo largo de este año muchas veces hemos hablado sobre la manera de tomar la triste decisión de suspender un desfile procesional, si fue correcta la antelación con la que se adoptó o, por el contrario, si había que haber apurado hasta el último momento, por aquello del tiempo cambiante en primavera.

Sea como fuese, la realidad es que desde la tarde noche penitencial del lunes santo conguense, uno a uno, como piezas de dominó fueron suspendiéndose los desfiles conformando una semana santa que difícilmente olvidaremos pero que también ocupará un hueco en nuestra memoria nazarena.

En lo que refiere a nuestra hermandad, a pesar de tener el corazón en un puño y la mirada en las predicciones meteorológicas, afrontamos el Sábado Santo con el deseo de que pudiésemos disfrutar de la Mañana de las Mañanas conquenses.

En ese momento, la predicción de la AEMET presentaba una ventana en la mañana del Domingo de Resurrección que, quizá, posibilitara la celebración de nuestra salida procesional.

Las últimas horas de la tarde de la Vigilia Pascual nos dejaron una iglesia de San Andrés en la que esperaban las imágenes del Señor Resucitado, preparado para contar a Cuenca que verdaderamente ha resucitado, y María Santísima del Amparo que lucía guapísima con la nueva diadema procesional, realizada por el taller de José María Bernet bajo diseño de Adrián López.

Con el paso de las horas, de los minutos casi, aquella ventana que indicaba AEMET se cerraba casi de porrazo.

El Domingo de Resurrección nos encontró, un año más, en el ya tradicional café mañanero. En ese momento y vistas las predicciones, la Junta de Diputación reunida con la Junta de Cofradías decidió la suspensión del desfile del Encuentro tomando una dolorosa, a la par que necesaria decisión.

En 2024 la plaza de San Andrés no fue blanca de Amparo y Resurrección. Sin embargo, los hermanos nos reunimos para celebrar la acostumbrada misa, nuestras imágenes fueron mecidas con extremado cariño a hombros de nuestros hermanos y al son de la Mesopotamia más triste pero también más esperanzada. Compartimos zurra y magdalenas, realizamos la ofrenda por los hermanos difuntos en el monumento al Nazareno y volvimos a sumergir a la hermandad en el tiempo de la espera guardando en el arcón del anhelo cetros, horquillas y almohadillas.

Lo que no pudo la lluvia es borrar la sonrisa de la hermandad sabedora de que, en breve, será otra vez Domingo de Resurrección, inundará las calles de blanco y bonete, de alegría y amparo, de la verdadera Resurrección y, eso, querido amigo, ocurrirá en pocos días.

11

UNA BUENA COSTUMBRE

A lo largo de nuestra vida participamos en multitud de costumbres, sin importarnos el origen o la procedencia. Una costumbre adquirida por nuestra hermandad es la de celebrar la Eucaristía previa a la procesión del Domingo de Resurrección, que en un principio se pensó que sería un acto más de los celebrados en el cincuentenario de nuestra hermandad. No hay una manera mejor de comenzar una procesión. Desde el año 2003, banceras y banceros, portaestandartes y cetros, y cada año más hermanos y hermanas, formando un perfecto semicírculo, participamos de manera íntima y me atrevería a decir gozosa, de esta Santa Misa. Lo saben muy bien los sacerdotes que durante estos años han venido celebrando la misma.

El primero fue D. Manuel Romanos Genzor, párroco de Santa Ana donde estaban nuestras Imágenes y consiliario de la hermandad, que celebró la Eucaristía en los años 2003, 2004 y en 2009, que vino exprofeso desde Zaragoza donde tenía fijada su residencia. A D. Manuel, junto con su campechanía maña, lo tuvimos no sólo como sacerdote, también como un buen amigo. Le sustituyó D. José Martínez Racionero, persona humilde e inteligente que quiso integrarse en la hermandad siendo bancero de nuestras Imágenes. Celebró en 2005 y concelebró en 2006 con D. Pedro

Casanova, navarrico de nacimiento y conqense de adopción, que siempre nos sacaba una sonrisa en sus homilías.

D. Bernardino Buendía, párroco de Santa Ana en ese momento, quien siempre atendió las peticiones de la hermandad y D. Francisco Ferrer García, concelebraron en 2007. Desde ese año hasta 2015, fue el propio D. Francisco Ferrer el que no sólo celebró la Santa Misa, sino que también presidió eclesiásticamente la procesión. De no haber enfermado hubiera estado muchos años, porque era uno más de la hermandad, siempre dispuesto, amable y cariñoso a colaborar con la misma.

D. José Antonio Fernández Moreno, como buen profesor enseguida empatizó con todos nosotros haciéndonos sentir muy a gusto con él. Celebró y participó en la procesión desde el año 2016 a 2019, recordando ese Regina Caeli tan especial en el Encuentro.

Los años 2020 y 2021 debido a la pandemia de Covid, no hubo procesión y por lo tanto, no se llevó a cabo la Santa Misa. Nuestro consiliario actual, D. Gonzalo Marín, no sólo nos abrió las puertas de El Salvador el 2 de diciembre de 2019 para que nuestras Imágenes volvieran a su lugar de origen, también nos esperaba con los brazos abiertos para hacernos sentir parte de esta comunidad nazarena. En 2022 y 2023 fue D. Gonzalo el que celebró la Santa Misa y procesionó con la hermandad y en 2024, debido a las inclemencias meteorológicas que sucedieron durante prácticamente toda la Semana Santa, sólo se celebró la Santa Misa, suspendiéndose la Procesión.

Ojalá que la buena costumbre de celebrar la Santa Misa perdure en el tiempo, aunque nadie se acuerde desde cuándo, porqué y quiénes la implantaron.

Alfredo López Pérez

